

FD. Foll 005.848

ACTORES.

Policarpo. Don Luis. Termino. Julia.
 Concha. Don Quixote. Doña Tula. Pepa.

Solo de paso con dos puertas; Policarpo estará limpiando las sillas y Termino con un trapo limpiando las mesas.

Pol. Con qué comes, Policarpo?
 Ter. Del pan de, está en
 al poco de salir en algo.

Pol. Y está usted muy guapo
 en Termino. ¿Ter. De que edad
 visitando a los que son
 mi madre, a mi madre no tengo
 a esta de una pariente
 que está aquí muy rica
 quedando a la vez con ella.

con muy poca diferencia
 está en la casa, y mi padre
 está en la casa en la casa
 a un ritmo del papel,
 (que lo paraba, según lo decía)
 una de cinco mil docenas)
 que están con mi madre
 una que está con mi madre
 y todo lo alegro
 después que por las no sé
 del agente de la tierra
 lo recuento mi madre
 y la pariente, la pariente
 pariente que me está
 pero luego está con
 después que me está
 a mi madre, que es mi madre
 y no sé cómo a mi

sin que se esperasen tenga
 sin dinero ni papel,
 de cobrar jamás mi hacienda
 esto es mi historia, y con tengo
 pariente, una que se espera
 a mi.

Pol. Todo lo he estado
 sin escaparme letra,
 y antes de hablarte palab
 se dos mil millones de

Ter. De que...

Pol. De que...
 y de la de la historia
 es Don Quixote Barro
 el que llegó con el hijo
 de su hijo Don Cayo
 el lance.

Ter. Los que se han ido
 en casa de Pol. Los que están en
 no están con mi madre.

Ter. Eso es un viaje
 con mi madre mi madre
 con a mi madre.

Pol. De que el mundo y que a fuerza
 de dinero que se está
 ganó con no sé qué cosa
 de hierro que tuvo aquí
 sino compraron nobleza,
 compraron su nobleza.



SAINETE NUEVO.

EL CHASCO

DE LAS ARRACADAS.

ACTORES.

<i>Policarpo.</i>	*	<i>Don Luis.</i>	*	<i>Teresa.</i>	*	<i>Julia.</i>
<i>Cirilo.</i>	**	<i>Don Onofre.</i>	**	<i>Dña Tecla.</i>	**	<i>Pepa.</i>

Sala de paso con dos puertas; Policarpo estará limpiando un sombrero y Teresa con un trapo limpiando los muebles.

Pol. Con que somos paisanitos?

Ter. Así parece, usted vea si puedo servirle en algo.

Pol. Y salió usted muy pequeña de Tarancon? *Ter.* De tres años; viniendo á ver unas fiestas mi madre, á Madrid me trajo á casa de una parienta que tenia aquí muy rica; quedéme á criar con ella; volvióse mi madre luego, con muy poca diferencia murió su merced, y mi padre encargándole su hacienda á un ricote del lugar, (que importaba, segun cuentan, mas de cinco mil ducados) que quedó con mi tutela sin hacer caso de mí jamas, y todo lo niega, despues que por las noticias del agente de la tierra le reconvino mil veces, y le amenazó, la buena parienta que me crió; pero luego murió esta dejándome encomendada á mi ama que es tan bella, y me quiere como hija,

sin que ya esperanzas tenga, sin diuero ni papeles, de cobrar jamas mi hacienda, esta es mi historia, y aun tengo parientes, mas no se acuerdan de mí.

Pol. Todo lo he escuchado sin escapárseme letra, y antes de hablarte palabra, te doy mil enhorabuenas.

Ter. De qué?

Pol. De que quien se apropia y disfruta de tu hacienda es Don Onofre Barroso, el que llegó con el bestia de su hijo Don Cirilo el lunes.

Ter. Los que se hospedan en casa? *Pol.* Los mismos vaya no tienes que darles vueltas.

Ter. Esos dos estravagantes con quienes mi amo piensa casar á sus dos hermanas?

Pol. Ni mas ni menos; que á fuerza de dinero que su padre ganó con no sé que tienda de hierro que tuvo aquí, sino compraron nobleza, compraron su vanidad,

y la adulacion agena;
y mas te diré , que entrambos
desde el instante que á verlas
llegaron , aborrecieron
las novias , y que se queman
padre é hijo por tu ama.

Ter. Por mi ama , que es la mesma
honestidad , y que adora
á su esposo la mas tierna ?

Pol. Y qué importa , ellos la quieren,
y tomando las finezas
de atencion al recibirlos,
por favor , se lisongean,
de que se muere por ellos;
y lo mejor de la fiesta
es que uno á otro se callan
la causa de su dolencia,
y á mi me lo han confiado
guardando mucha reserva,
y encargándome el secreto.

Ter. Pero esos brutos qué esperan
de una Señora casada ?

Pol. Escúsame la respuesta,
pues ya puedes ver que no
será casarse con ella.

Ter. Y piensan esos bribones
que mi ama los oiga ?

Pol. Piensan
con el adagio que dice,
dávivas quebrantan peñas;
que aunque viven descuidados
de la tuya , y otras deudas,
en tratando de sus gustos,
arrojarán cuanto tengan
por el balcon. *Ter.* Muchos hay
que tienen esa flaqueza,
pero mi ama para que
necesita sus ofertas,
con un marido que todo
cuanto quiere la franqueza.

Pol. El chasco ha de disponerse
sin que tu ama lo sepa.

Ter. No te entiendo. *Pol.* Persuadirlos

que tu ama todo lo acepta,
y tú lo reservarás
hasta llegar á hacer prenda
de todo lo que te deben
para salvar tu conciencia.

Ter. La ejecucion me parece
mas dificil que la idea.

Pol. Toma ! no hay cosa mas fácil,
tienen buenas tragaderas;
cada uno me ha entregado
su villete con cautela
para tu ama : míralos,
y te servirán de muestra
de sus talentos ; este es
del padre , que aun se acuerda
de que el hierro ha sido el tío
tutelar de su ascendencia.

Lee. Señora , aunque tengais el co-
razon de hierro , confío ab andar-
le en el horno de mi amor ; yo os
nufreco cuanto tengo y valgo ; no
dejeis de apagar la llama , y consi-
derad que es preciso machacar el
hierro cuando está caliente.

Ter. Alabo lo claro , y
las espresiones son nuevas.

Pol. Vaya el del hijo , que ha hechado
á perder su media resma
de papel en borradores,
y toda la noche en vela.

Lee. Amiga y Señora , yo escribo pa-
rra que sepais os quiero mucho , no
dudo que os sucederá lo propio ;
yo no sé en que gastar mi dinero,
y le quiero emplear en cortejaros,
sin duda que me pagareis los rédi-
tos correspondientes.

Ter. A fé que el padre y el hijo
son un bello par de piezas,
yo me guardaré muy bien
de que mi ama los vea.

Pol. Nada menos : lo que debes
hacer , es darles respuesta

en su nombre , pues ninguno
de ellos conoce su letra
ni la tuya. *Ter.* Y qué se puede
á tan grandes insolencias
responder ? *Pol.* Del mismo modo :
vos me ofreceis mucho , venga
algo que sea en dinero ,
en plata labrada ó piedras
preciosas como sortijas ,
piochas , pendientes : : *Ter.* Espera ,
y ahora que hablas de arracadas
mira las que mi ama estrena
hoy , y me ha dicho mi amo
que las ponga en la toaleta
para el baile de esta noche
sin que hasta entonces las vea ,
que es muy galan , y muy fino .
Pol. Dámelas á ver , qué bellas !
Ter. Doscientos doblones valen .
Dent. *Cir.* Policarpo ? *Pol.* Qué vocean ,
dámelas , y vete tú ,
á disponer las respuestas
en tu cuarto .
Ter. Yo ? *Pol.* Que salen ,
vé , que en buenas manos quedan .
Salen Cirilo , y Don Onofre de novios.
Cir. Digo , y aquello ? *Pol.* Ya está ,
voy ahora por la respuesta .
Cir. Como te digo , hijo mío ,
yo tengo echadas mis cuentas
sobre el nuevo matrimonio ,
y no quiero entrar en nuevas
pesadumbres , ya te he dicho
las que me daba la perra
de tu madre . *Onof.* Si Señor .
Cir. No mas boda , si yo fuera
que tú , no me casaría
mientras estuviere en esta
vida mortal . *Onof.* No señor .
Cir. Lo que ahora me rebienta
es la esoua que he de dar
á Don Justo y Doña Elena ,
para deshacer la boda

tratada con sus parientas .

Onof. Si señor .
Cir. Y esto que pienso ,
mas es por tu conveniencia
que por la mia , si yo
con esta hermosa presencia ,
y esta gracia natural
que á las damas embelesa ,
he tenido mis trabajos
casado , y mil contingencias ,
qué te sucediera á tí ,
unido á una petimetra
que no vales un comino ,
y que eres (no , no me lleva
la pasion de padre) un asno
consentidos y potencias ?
Onof. Por eso dicen que somos
tan parecidos . *Cir.* Quisieras ,
tú eres mas viejo que yo ,
yo galan con tal estrella ,
que no he tratado muger
que no me adore de veras ,
esceptuando á la mia .
Onof. Dios en su gloria la tenga ,
y usted juzga , padre mío ,
que cada uno no se ingenia ,
y se hace querer ? anoche
ahí en una callejuela
encontré á una que me dijo
turrón . *Cir.* Sea enhorabuena ,
tú diviértete con todas
las que mejor te parezcan ;
pero en tu vida te cases .
Onof. Ya sé yo donde me aprieta
el zapato , usted sabrá
con el tiempo mis proezas .
Cir. Qué trabajo es educar
bien á un hijo ! si no hubiera
yo criado á este muchacho
tan bien , sería la bestia
mayor de la Alcarria ; pero
yo le he dado rienda suelta ,
y dinero , que es el modo

de forma útil y diestra
la juventud para el reino
pero Policarpo llega,
qué tenemos? *Sal Pol.* Si es usted
un diablo para las hembras,
ninguna se le resiste.

Cir. Pues qué me traes buenas nuevas?
tomó el papel? *Pol.* Si señor,
y aquí teneis la respuesta.

Cir. Dueño mio: ay Policarpo,
que el corazon me penetra
esta palabra tan dulce.

Pol. Proseguid.

Cir. Si esto es estrella?

Lee. Dueño mio: como vos me escri-
bís con toda confianza, yo res-
pondo con la misma, vos me ofre-
ceis el corazon, y el bolsillo, yo
no desprecio ni uno, ni otro, nada
tengo de interesada, todo lo que
me dan tomo, y necesito muchas
necesas.

Pol. Bastante dice.

Cir. Ay amigo,
qué regalo habrá que pueda
darla choz?

Pol. Yo bien lo sé,
y ahora mismo la doncella
me ha dado estas arracadas
de brillantes que desecha
su marido, por muy caras,
para que yo se las vuelva
al platero, y cómo llora
la Señora!

Cir. Cuánto cuestan?

Pol. Dos mil pesos.

Cir. Dos mil pesos?

zape! pero aquí hay dos letras
á la vista, págalas,
y al instante se las lleva
de mi parte, mas Don Luis
qué dirá?

Pol. En siendo discretas

las mugeres, los maridos
pasan estas menudencias
por alto; por que hay ahorros,
loterías, y almonedas.

Cir. Dices bien. *Pol.* Pero Señor,
dígame usted aunque sea
confianza, sabe usted
si vive aun, ó ya es muerta
la hija del tio Roberto,
con quien tuvo tan estrecha
union su padre de usted,
que le confió la herencia
de los cinco mil ducados,
para que la estableciera
á su tiempo? *Cir.* Y á que asunto
viene esta historia tan vieja?

Pol. Me lo ha preguntado aqui
un paisano. *Cir.* Y quién le mezcla
en intereses ajenos?
es verdad que hubo en mi tierra
ese labrador, porque
lo declara asi, y me ordena
mi padre en su testamento
que satisfaga esta deuda,
y yo le encargo á mi hijo
lo mismo: con advertencia
de que lo encargue á los suyos,
para que de esta manera
con el tiempo sea efectivo
el dote de la heredera.

Pol. Asi es como restituyen
los mas tutores, y quedan
serenos sin el mas leve
escrúpulo de conciencia.

Cir. Quizá estará la muchacha
catorce ó quince mil leguas
de aqui, lo que mas importa
es llevar á Doña Tecla
esas arracadas, dila
que se las quiero ver puestas

Pol. Ola, ola, este negocio
parece que bien comienza;
pero el Señorito sale,

veamos si con una piedra
podemos hacer dos tiros. *sale Onof.*

Onof. Es hora de que parezcas,
hombre ? has dado aquel papel ?

Pol. Toma ? Prevenidme buenas
albricias ; es imposible
que usted piedra imán no tenga
para atraer las mugeres.

Onof. Se le conoce á la lengua
que ella es muger de buen gusto ;
en fin dió alguna respuesta
favorable ? *Pol.* Ahí la tienes.

Onof. Habrá demante ! *Pol.* Leedla.

Onof. Lee. Dueño mio, como vos me
escribis, &c.

Pol. Que tal , está usted contento ?

Onof. Mucho: mas qué es lo que llevas
ahí ? *Pol.* Unas arracadas
que por una friolera
dan , para lo que ellas valen.

Onof. A tiempo vienen : á verlas.

Pol. En mil y quinientos duros
las dan ; y costaron ellas
lo menos cuarenta mil
maravedís. *Onof.* Estupendas
son sin duda , y justamente
llevaba en la faltriquera
dos bolsillos de á mil pesos
que he cobrado de una deuda ;
tómalos , que de este modo
echaré la carga fuera,
y voy allá , verás como
se las cuelgo en las orejas.

Pol. Un regalo cara á cara
á una dama de sus prendas,
es sonrojo. *Onof.* Pues qué haremos ?

Pol. Yo se las daré á Teresa,
para que en el tocador
se las ponga , y esté atenta
á ver que dice al hallarlas,
y vuestro amor favorezca.

Onof. Famoso arbitrio ; con todo
mi entendimiento no hubiera

yo discurrido otro tanto.

Pol. Pues idos , idos , no os vean,
que juzgo que de su cuarto
salen gentes á esta pieza.

Onof. Cuidado que lo dispongas
sin que mi padre lo sepa. *vase.*

Pol. Ve aqui una restitution
hecha con gusto , y por fuerza.

Sale Teresa.

Ter. Hombre , daca esos pendientes,
que ya mi ama se peina,
adonde están ?

Pol. Los he vendido.

Ter. Ay pobre de mí ! *Pol.* No seas
tan viva , que aunque he cobrado
el dinero de la venta,
aquí están las arracadas,
llévaselas cuando quieras
á tu ama. *Ter.* Vamos presto,
que sube por la escalera
mi amo , y lo sentirá mucho
si no se las viese puestas. *vase.*

Pol. Escucha. *Ter.* Luego hablaremos.

Pol. A Dios. *Sale Don Luis.*

Luis. Señor Policarpo,
parece que me requiebra
usted á la huerfanita.

Pol. Señor , tengo esa flaqueza,
no puedo ver una moza
sin divertirme con ella.

Luis. Pues tú eres hombre de bien,
y tienes alguna hacienda,
(segun me han dicho tus amos)
yo , y mi muger , á Teresa
tenemos obligacion ,
dos bodas están dispuestas,
y puede haber tres ; con eso
saldrán á mala con buena
mas baratas. *Pol.* Por mi parte
no desprecio la propuesta.

Luis. Pues cuando se capitulen
mis hermanas , esta misma
noche entrarás á la parte,

como la chica convenga.

Pol. Todo puede ser. **Luis.** Con tal que mi muger lo consienta tambien. **Pol.** Eso se supone.

Luis. Pero ya aqui salen ellas, vases y diles á tus amos que salgan. **Pol.** En horabuena, vamos á ver entre tanto si son corrientes las letras. *vase.*

Salen Doña Tecla con las arracadas, Julia, y Pepa.

Tec. Hijo, que hayas de ser loco? para creer tus finezas, necesito cada dia tan exorbitantes pruebas?

Luis. Te gustan las arracadas?

Tec. Son primorosas. **Luis.** Pues deja que te acredite mi obsequio, y fe de amante, aunque tenga la posesion de marido.

Tec. Ojala que consiguieran igualmente tus hermanas mi felicidad, pero ellas desconfian con razon.

Jul. Yo hermano, con tu licencia, me iré á un Convento, primero que dar la mano á ese bestia del hijo. **Pep.** Por fin es jóven, pero el otro con cincuenta años, y tan desdefioso, quien quieres que le sufriera?

Luis. Estos caballeros, que no han salido de su tierra jamas, aunque sean muy ricos saben poco de etiquetas.

Jul. Sin embargo, ya tu sabes que ni de atencion siquiera nos hablan.

Pep. Ni un alfiler nos han presentado en muestra de su estimacion.

Luis. Pues hijas, yo no pretendo violencias,

á tiempo estais.

Tec. A qui salen, dejadme que con cautela, yo exploraré sus intentos á solas. **Luis.** No es mala idea, y aunque es negocio ajustado, y las galas están hechas, tú tienes mis facultades, dispon lo que te parezca. *vase.*

Pep. Hermana á mi no me gustan. **vas.**
Jul. Yo mas quiero estar soltera para siempre. *vase.*

Tec. Andad vosotras, dejadlo por mi cuenta.

Salen Cirilo y Onofre acechando, y la cogen en medio.

Cir. Albricias, que quedó sola.

Onof. Bueno; que sola se queda.

Cir. Pero este animal, que tiene que hacer en equesta pieza? marcha que tengo que hablar, á solas á Doña Tecla.

Onof. Con su licencia de usted, quien tiene que hablar con ella? voy: hágame usted el gusto de irse un ratito alla fuera.

Tec. Cómo Señores están tan retirados? quien viera unos novios tan esquivos, dudaria sus finezas y su amor.

Cir. Eso de amor, ya sabe usted quien se lleva la palma?

Onof. Muy lindas son Doña Julia, y Doña Pepa; pero no tengais rezelos.

Tec. Yo de qué? no entiendo esas frases. **Onof.** Pues yo sé que si, y que se hace una jalea.

Cir. Quiere decir mi Onofrito, que casi todas las hembras tienen envidia á las novias.

Tec. Por venturosas que sean,
no lo serán mas que yo.

Onof. Decis muy bien.

Cir. Vos sois dueña
del corazon. **Tec.** Es verdad,
y quando el que nos le entrega
por sus meritos agrada,
son las venturas completas.

Cir. Es muy cierto. **Onof.** Claro está,
qué mirais las arracadas?

Tec. Miradlas.
que son muy bellas.

Cir. Decentes no mas. **Onof.** Valiente
porqueria. **Tec.** Ellos desprecian
mis pendientes, pues creed,
que aunque menos ricos fueran,
por quien hoy me los ha dado
los estimo. **Cir.** Anda, morena.

Onof. Como en estas ocasiones
toma un hombre lo que encuentra.

Tec. Dejemos eso. **Onof.** Yo, mas
daria por las orejas,
que por ellas. **Tec.** Han perdido
estas gentes la cabeza?
en fin, Señores, sepamos
porque es esa indiferencia
con mis cuñadas. **Cir.** Señora.

Onof. Mi padre que se defienda,
si puede, que por mi ya
lo sabeis de buena letra.

Tec. Yo, pues quién me lo ha contado?

Onof. Se dará mayor postrema
que mi padre bien sabeis,
que no hay cazador que pueda
correr dos liebres á un tiempo
y::: padre, si usted me hiciera
el gusto de entrarse dentro.

Cir. Tú eres el que me molestas,
y el que está demas aquí;
vete al instante alla fuera.

Onof. Pero:::

Cir. Marcha.

Empujándole.

Onof. Bien está,
de ira la barba me tiembla *vase.*

Cir. Gracias á Dios que un ratico
de requiebrarnos nos dejan.

Tec. Estais loco? sabe usted
con quien habla?

Cir. La vergüenza
es natural; mas dejadme
que bese la mano bella,
que me escribió aquel papel
en dulce correspondencia
del que os escribí primero.

Tec. Habrá mayor insolencia?
ha, Don Luis.

Cir. Ved que os perdeis.

Tec. Yo perderme? Oia, Teresa,
hermanas. *Salen todos.*

Todos. Qué ha sido esto?

Cir. Es sola una bagatela.

Ter. Ese hombre, qué dice que
yo le enviado respuesta
de un papel que me escribió.

Cir. Una vez que usted me deja
corrido, córrase usted,
aqui está, á ver si lo niega.

Luis. Veámosle; dueño mio,
como vos me escribes esta:::

Onof. Ese papel es á mí,
alabo á usted la llaneza
de registrarme el archivo.

Luis. Ni el estilo, ni la letra
es de mi muger. **Onof.** Si es mio,
como ha de ser suyo? venga le rasga.

Cir. Tuyo? **Onof.** Si padre; mas no
que tengo en la faltriquera
otro, que es ni mas ni menos.

Tec. Sin duda que ustedes sueñan.

Cir. Señor? y las arracadas
que tiene usted en las orejas?

Onof. Mi dinero me han costado.

Ter. Policarpo en brava gresca
nos hemos metido. **Pol.** Calla,
que yo te sacaré de ella.

Luis. Ustedes deliran ambos,
quien te ha entregado, Teresa,
estas arracadas? *Ter.* Usted.
Cir. No, te he dado yo dos letras
para pagarlas? *Pol.* Es cierto.
Onof. Policarpo, en tu conciencia,
no te he dado yo el dinero?
Pol. Es verdad.
Luis. Pues qué ginebra
es esta? *Pol.* Yo lo diré,
si mis amos dan licencia,
que me encargaron secreto.
Cir. Habla ya, maldito seas.
Pol. Vos no las comprasteis para
mi Señora Doña Tecla?
Luis. Si. *Pol.* Y usted Señor.
Cir. Es cierto. *Pol.* Vos.
Onof. De la misma manera.
Pol. Pues si madama las tiene
ya puestas, de qué se quejan.
Onof. El se burla. *Cir.* Pero infame
di, qué has hecho de mis letras?
Pol. Media restitution.
Onof. Y de mis bolsos? *Pol.* Otra media
por los cinco mil ducados,
que le entregué á la heredera
del tío Roberto, con que
quedan salvas las conciencias
de vuestro padre difunto.
que está ardiendo, las vuestras,
y de vuestros descendientes,
que segun hicisteis cuentas
habian de pagar. *Cir.* Pues dónde
la hallaste? *Ter.* En vuestra presencia.

Tec. Me alegro de que sin pleitos
hayas cobrado tu hacienda.
Luis. Pero, pícaro, porque
te has de divertir á expensas
del honor de mi muger?
Pol. Si estaban entrambos de ella
enamorados, furiosos,
no merecian la pena
de escarmentar? *Luis.* Con que
cuando viene de su tierra
á casar con mis hermanas,
á mi esposa galantean?
Cir. Si nos pareció mejor.
Tadas. Nos damos la enhorabuena.
Tec. Yo celebro, caballeros,
las burlas, y de mi ofensa,
no os quiero dar mas castigo
que proteger de Teresa
la justicia, y que os volváis
sin casar, y sin moneda.
Luis. Pues la niña y Policarpo
creo que no se desdeñan,
con que al fin tendremos boda.
Tec. Es cierto. *Ter.* Lo que usted quiera.
Onof. Padre, quedamos airosos.
Cir. El dinero me rebienta,
que por lo que toca á mozas,
no hay como las Alcarretas.
Tec. Por esta casualidad
no se ha de dejar la fiesta
prevenida. *Luis.* Desde Luego,
siendo la primera escena....
Todos. Para diversion de todos
una tonadilla nueva.

F I N.

